







AMUNDSEN, el arriesgado explorador del Polo Norte, quizá sea uno de los pocos héroes civiles, fuera de los revolucionarios sociales, que con más claridad de sí mismos hacen entrega de sus vidas a un ideal de investigación científica. Es así mismo quien, a pesar de la creciente fama que ha alcanzado la creciente confianza que debemos depositar en el actual progreso mecánico que realiza el hombre, hoy instrumento de opresión, de sujeción y de inextinguible conquista en manos de los poderosos. Esas maravillosas y preciosas combinaciones que en un dédalo de engranajes, pistones, émbolos y palancas ha creado la mecánica, estarán en no lejanos días al servicio de la humanidad liberada, de la investigación verdadera y de los que no ostentan títulos que su riesgo y su saber. Lo están ya, a pesar de los gobernantes mísmos. Ved sino las arriesgadas travesías de salvamento que las flotas de aviones organizan en su busca, aves mecánicas que hasta hoy sembraban de espanto y de muerte las poblaciones invadidas. Amundsen mismo, en su riesgo y su audacia, aun cuando en su ascenso, una empresa aérea al afán de conquista de los gobiernos, queda como un precursor de ese estado de investigación científica que los revolucionarios sociales anhelamos hacerle cobrar libre vuelo, donde al olvido de sí mismos, al propósito inmediato y material, danse el infinito anhelo de revelar y desentrañar para beneficio de todos y la asistido de sí propio, lo que aún se ignora.

¡Salud Amundsen!

PEROSKI: he aquí otro verdadero héroe civil que, así como Amundsen ha servido a una causa de ciencia, éste más humilde sirvió a la causa de la causa del altruismo y la simpatía humana. Peroski es el joven obrero que sacrificó su vida arriesgándose en el salvamento de una jovenita presa de las voraces llamas de un incendio. Pudo ser un verdadero héroe civil, cuyo nombre sólo obtuviera la solita mención de los libros de oro, esos libros que saben guardar amor y respeto por los que se elevan hasta el sacrificio desde su vasto mundo sufrido. Pero el gobierno uruguayo, torpe e imbécil como todo gobierno, quebró la buena leyenda. Peroski, joven obrero que dio su vida impelido por el espontáneo sacrificio que asienta siempre desde las nubes del pueblo, es hoy "héroe nacional" del Uruguay y la comuna montevideana denominó una calle con su nombre. Hoy los proletarios estarán en olvido a Peroski. Mas no importa. Quedará para ellos el silencioso recuerdo de esa infeliz niña, criada de servir — ese "bichito fumado" que hoy día, en el campo de la guerra, es asesinada en el pueblo de Córdón, cercano a Montevideo, bajo los golpes brutales y repetidos de una respetable dama de la aristocracia uruguayana, Bayley Muñoz, protectora "oficial" de los niños pobres y, sin duda alguna, una de las tantas empujadas burguesas que han destruido con sus miserables ochavos el noble hecho del obrero Peroski.

DE ORIENTE viene la... y la revolución. Así lo están anunciando los chinos, levantados en armas contra una doble opresión: la de dentro y la de fuera, la esclavitud capitalista y la del extranjero.

**BREVES ASPECTOS**

La actitud de Sarredí es bien grande. Antaño, como ejemplo, se decía.

Cuando murió el obispo director Agostí, llegó a hacerse cargo de la diócesis un señor Benavides. Era en el tiempo de la intervención a la provincia.

Benavides comprendió que aquello era monstruoso, sin nombre, por lo que Agostí había muerto y ambos eran del mismo partido.

Sarredí se sintió perdido. Tuvo miedo de su suerte y se trajo un plan. En aquellas tierras una sonrisa de mujer es algo que pone, sobre tanto horror, una nota de juventud y de vida. Sarredí puso a una de sus hijas frente a Benavides. Fue un asedio en regla. Y sucedió lo que Sarredí preveía. El matrimonio entre su hija y Benavides fue la sombra con que se cubrieron todos los crímenes y martirios.

Pronto combinaron entre suero y feno una cantidad de indultos para todos aquellos que podían ser testigos y pruebas contra el papa. Muchos fueron los indultados y muchos también los que contemplaron en Benavides a un día magnánimo y humano, pero jamás conocieron el bajo y estúpido propósito que tal licencia encerraba.

(Continúa)

S. Dominguez.  
M. Anderson Pacheco.



Abajo las armas! Lo que no pudo ser realidad para los proletarios de Iquique

### La agitación anarquista

DE ROSARIO

El grupo de entusiastas camaradas que integran el centro de Estudios Sociales "Hacia la Regeneración Social", en forma trágica. Lo mismo que Barríos, nuestros íntimos arrancados de nuestros brazos, arrebatados a este pueblo: Gómez y García, castigados, moridos por los mismos perros guardianes, por ser hombres de corazón y cerebro.

Ha sido una jornada provechosa. Adelante, pues, por nuestros hermanos presos y por la Anarquía.

Cronista.

### CRÓNICAS DE LA CIUDAD Y DEL CAMPO

DE ROSARIO

Centro de E. S. "Hacia la Regeneración Social"

Los compañeros de Rosario, dando pie a un mayor crecimiento de sus actividades, van desarrollando una labor que coloca a ese centro de vida anarquista en la situación de pasados años. En así como, unida a diversas agitaciones, nos hacen demostración de las siguientes iniciativas:

Escuela nocturna. — Este Centro se ha propuesto, contando para ello con el concurso voluntario de compañeros capacitados, abrir en su local social, Campesino 320, una escuela nocturna para adultos de ambos sexos, donde pueden concurrir los camaradas que tengan interés en adquirir conocimientos de ortografía, aritmética y caligrafía, completamente gratis.

Creación de una biblioteca infantil. — Reconociendo la necesidad imperiosa de la creación de un centro donde puedan reunirse la infinidad de niños que pulsan en este barrio empujados por la necesidad de la cultura, el Centro ha resuelto, en una de sus últimas reuniones, abocarse a la creación de una biblioteca infantil, tratando de adquirir para ello textos de lectura adecuada a las fuerzas mentales y a su capacidad intuitiva, para de esta forma poder arrobarlos a las calles, a los vicios y a los humillantes factores determinantes, de las miserias morales de la humanidad.

Solicitudes de las camaradas, agrupaciones, centros culturales y publicaciones que puedan y tengan voluntad de contribuir a esta iniciativa, ya sea donando o indicando textos adecuados, se dirijan a la secretaría de este Centro.

El Secretario.

DE BALCARCE

De acuerdo a la campaña de agitación que con ahínco viene sosteniendo la A. Anarquista "Voluntad!" de Gral. Gelly (C. G. B. A.) por nuestros presos, se llevó a cabo un acto de vibrante protesta el domingo 14 en la Plaza Pública.

Hablaron varios compañeros sobre la situación triste y agonizante de nuestros presos. Se puso de manifiesto ante el pueblo, la angustiosa desesperación del compañero Lorenzo Barríos que hoy nos envía los dolorosos ayes a golpear nuestros hermanos corazones, llamando urgente para aliviar sus horas dolientes, ostenidas por los vándalos y guardianes

Corresponsal.

DE BALCARCE

Nuestros actos

El Centro "Luz al Pueblo" de esta localidad, consecuente en su obra de cultura y lucha anarquista, que con tanto tesón viene realizando de acuerdo a los principios de elevación social y de fraternización humana, llevó a cabo una función y conferencia el día 18 del corriente, en conmemoración del segundo aniversario de la muerte a este mundo querido Kurt Wilkerson, asesinado en la Prisión Nacional.

Para salvar el trabajo a "Hijos del Pueblo", se llevaron a escena, con entusiasmo varonil: entusiasmo anar-

Hace cuatro años viví en Lima, en una fábrica de porcelana: de la vista me ha quedado el recuerdo intermitente de una curiosidad satisfecha y de una enseñanza recibida; pero al propio tiempo conservo, de ciertos detalles entrevistos, una impresión penosa y casi dolorosa. Un guía inteligente nos enseñó la fabricación de todas las piezas que produce la casa, desde el plato común a los platos maravillosos, desde el objeto vulgar a la obra de arte. Después de haberlos hecho tocar la parte informe, nos enseñó los talleres en pleno funcionamiento y nos condujo a los hornos en actividad; después nos hizo pasar por la soberbia galería donde están expuestas, detrás de vitrinas, las porcelanas de gran precio, que ostentan, con un aspecto de orgullo, la gracia y la armonía de sus líneas y la riqueza y la belleza de sus adornos. Era, a la vez que divertido como una comedia en varios cuadros y con cambios de vistas, instructivo como una excelente lección.

Pero aun yendo de prisa, tuve tiempo, con todo, de observar en algunos de los lugares donde los obreros trabajaban, la pesadez de una atmósfera sofocante en medio de la cual se respiraba con pena, donde se sentía penetrar, en el aire, diversos elementos extraños y maleosos hasta el fondo de los pulmones, y entonces pensé que debía ser muy triste y muy duro para aquellos desgraciados, cuando están tan bueno respirar en un instante de descanso una bocanada de aire puro, no poder siquiera permitirse esta humilde satisfacción. Y después pude ver a algunos entre otros, a un obrero ocupado en pegar sobre una idéntica taza de café una misma asa, habiendo conseguido desempeñar esta ingrata labor con el máximo de habilidad que requiere; pegaba el asa con una destreza sorprendente, y a la vez, magistral, con una rapidez prodigiosa, y, desgraciadamente, embrutecida. Y aperi también cerca de los hornos donde se usaba la porcelana con un calor de mil o dos mil grados, no me acuerdo bien, unos hombres semidesnudos, con el pecho expuesto y que salían a ratos a respirar el frío del exterior, cubriéndose con unos malos harapos, y habiendo tragos de agua. Y todo esto, a pesar de la curiosidad satisfecha y de la inteligencia interesada en su examen, me había apimado al corazón.

Pues bien; se hace muchos días que me he leído el libro "Como nos matan los hombres del fuego" de los señores de la "poudrière" que sientan sobre los platos los colores en rojo y que a un mismo tiempo respiraban estos colores, veneno mortal, sea la atmósfera que los contiene; — no vi a los "hombres del fuego" cuando retratan la porcelana, después de la cocción, del horno apenas enfriado, se veían, quemando así. Una huelga declarada por estos desgraciados ha despertado sobre ellos, de golpe, la atención pública, y nosotros hemos palpado ya los detalles espantosos que nos suministran, detalles terribles, sobre la suerte de estos trabajadores, sea un periódico socialista que exagera de propósito los detalles reales sufrimientos del obrero, sea por un érgano imparcial en estas cuestiones y sea informado sobre el particular: el "Petit Journal". Pido permiso a mis lectores para ponerles de nuevo a la vista este cuadro conmovedor y real: "La temperatura (en el centro del horno) es aún tan elevada que los desgraciados sólo pueden respirar a duras penas. Se ven envolver las almas con llenos molinos y el cuerpo es un budo asote de soldado para evitar que sus crepas y pecho sean objeto de quemaduras.

"En esta atmósfera de fuego tienen que operar con los brazos hundidos en bolsas de lodo levantando pesados paños hirvientes y llevarlos fuera de los hornos pasadoslos de mano en mano.

"A cada cinco minutos el primero de la cadena sale del horno mientras sus compañeros avanzan. Titubeando, como un borracho, corriendo sudor, con los ojos medio quemados, se deja caer cual masa inerte sobre un jergón colocado casi siempre entre puertas abiertas.

"Un humo espeso se escapa de su cuerpo y de sus vestidos y lo envuelve por completo.

"¡Agua, agua! pide el desgraciado con voz ronca, y un muchacho que llega de la fuente le alarga un gran cubo lleno de agua helada.

"El hombre se incorpora fatigadamente, coge el cubo con avidez, lo lleva a sus labios ardientes y bebe, bebe a largos sorbos; después se deja caer de nuevo sobre el jergón, agotado, exhausto.

"Cuando le toca el turno vuelve a ocupar su sitio en la cadena."

¡No es espantoso? ¡Qué hombre de corazón no se sentiría movido a compasión ante este relato? ¡Qué hombre que tenga alma y cerebro no se sentiría invadido por la indignación contra... no sabemos contra quién, y precisamente por esto, por no saberlo, más de grado nuestra indignación, como una oleada de rabia que busca una salida? Indignación contra la misma industria, contra estas condiciones inhumanas del progreso que, para que podamos comer en platos de porcelana, obliga a unos desgraciados a quemarse los pulmones. Se dirá que no es posible que necesariamente tenga que ser así; se dirá que hay que buscar, que se debe y se puede encontrar ciertamente un medio de suplir este trabajo homicida, en una palabra, nos lavamos este espectáculo de estupor, de indignación y de rebeldía que en menos de un segundo convierte a un tranquilo y sosegado burgués en un anarquista.

Y no es todo, ¡se quiere saber? ¡Qué otros hombres del fuego se declararon en huelga; cuáles eran las reivindicaciones de estos esclavos de la industria; por qué, en suma, sin emplear el lenguaje habitual de la demagogia, así debemos llamarlo? Pues porque ganando de dos a tres francos diarios querían ganar tres y cuatro.

¡Dos o tres francos diarios! He aquí, pues, un hombre a quien la industria le roba la vida y no le concede siquiera un poco de bienestar y de alegría en la acordada existencia que le concede. ¡Dos o tres francos diarios! Lo más justo para que si el obrero a solo vida muy pobremente, sin el derecho a disfrutar ni un placer, sin ningún medio hasta para estar enfermo, y si el desgraciado tiene que mantener mujer e hijos, ni lo bastante tiempo para evitarles la miseria y el hambre.

Las reflexiones se agolpan a la mente cuando se considera una posición tan dolorosa. Puede uno preguntarse, por ejemplo, con angustia, lo que pensarán estos condenados del trabajo. Tal vez su inteligencia embrutecida por esta labor homicida no tiene ni fuerza para darse cuenta de su condición, y entonces es la condenación de esta misma labor, que no tiene derecho a existir, en efecto, cuando tan fatalmente mata el pensamiento humano y más valiera mil veces renunciar al progreso antes que gozarse a esta precio. Pero acaso, también estos desgraciados piensan, y en este caso se ven moribundos, cada vez que piensan en el horno que van a dejar en él una parcela de su vida. ¡Qué sufrimiento moral, en este caso, agregado al dolor físico!

Sobre este particular mucho podríamos añadir, pero no queriendo alargar indefinidamente este trabajo, nos bastará someter a los lectores una interrogación que resume en tres puntos las reflexiones ya formuladas y las consecuencias no expuestas. ¿Que debemos pensar de un estado social donde, en primer término, un trabajo tan bárbaro y mortífero como el de estos hombres del fuego puede existir; donde, seguidamente, se encuentran desgraciados, bastante desahogados de la vida, bastante atenuados por el hambre, para consentir en pegarse a este yugo espantoso, a esta labor inhumana, donde, en fin, estos obreros, condenados a un trabajo que les mata, no son lo suficientemente retribuidos, si solos para evitar la miseria, y si casados para poder mantener esposa e hijos?

Francis Weilott.

colocado casi siempre entre puertas abiertas.

"Un humo espeso se escapa de su cuerpo y de sus vestidos y lo envuelve por completo.

"¡Agua, agua! pide el desgraciado con voz ronca, y un muchacho que llega de la fuente le alarga un gran cubo lleno de agua helada.

"El hombre se incorpora fatigadamente, coge el cubo con avidez, lo lleva a sus labios ardientes y bebe, bebe a largos sorbos; después se deja caer de nuevo sobre el jergón, agotado, exhausto.

"Cuando le toca el turno vuelve a ocupar su sitio en la cadena."

¡No es espantoso? ¡Qué hombre de corazón no se sentiría movido a compasión ante este relato? ¡Qué hombre que tenga alma y cerebro no se sentiría invadido por la indignación contra... no sabemos contra quién, y precisamente por esto, por no saberlo, más de grado nuestra indignación, como una oleada de rabia que busca una salida? Indignación contra la misma industria, contra estas condiciones inhumanas del progreso que, para que podamos comer en platos de porcelana, obliga a unos desgraciados a quemarse los pulmones. Se dirá que no es posible que necesariamente tenga que ser así; se dirá que hay que buscar, que se debe y se puede encontrar ciertamente un medio de suplir este trabajo homicida, en una palabra, nos lavamos este espectáculo de estupor, de indignación y de rebeldía que en menos de un segundo convierte a un tranquilo y sosegado burgués en un anarquista.

Y no es todo, ¡se quiere saber? ¡Qué otros hombres del fuego se declararon en huelga; cuáles eran las reivindicaciones de estos esclavos de la industria; por qué, en suma, sin emplear el lenguaje habitual de la demagogia, así debemos llamarlo? Pues porque ganando de dos a tres francos diarios querían ganar tres y cuatro.

¡Dos o tres francos diarios! He aquí, pues, un hombre a quien la industria le roba la vida y no le concede siquiera un poco de bienestar y de alegría en la acordada existencia que le concede. ¡Dos o tres francos diarios! Lo más justo para que si el obrero a solo vida muy pobremente, sin el derecho a disfrutar ni un placer, sin ningún medio hasta para estar enfermo, y si el desgraciado tiene que mantener mujer e hijos, ni lo bastante tiempo para evitarles la miseria y el hambre.

Las reflexiones se agolpan a la mente cuando se considera una posición tan dolorosa. Puede uno preguntarse, por ejemplo, con angustia, lo que pensarán estos condenados del trabajo. Tal vez su inteligencia embrutecida por esta labor homicida no tiene ni fuerza para darse cuenta de su condición, y entonces es la condenación de esta misma labor, que no tiene derecho a existir, en efecto, cuando tan fatalmente mata el pensamiento humano y más valiera mil veces renunciar al progreso antes que gozarse a esta precio. Pero acaso, también estos desgraciados piensan, y en este caso se ven moribundos, cada vez que piensan en el horno que van a dejar en él una parcela de su vida. ¡Qué sufrimiento moral, en este caso, agregado al dolor físico!

Sobre este particular mucho podríamos añadir, pero no queriendo alargar indefinidamente este trabajo, nos bastará someter a los lectores una interrogación que resume en tres puntos las reflexiones ya formuladas y las consecuencias no expuestas. ¿Que debemos pensar de un estado social donde, en primer término, un trabajo tan bárbaro y mortífero como el de estos hombres del fuego puede existir; donde, seguidamente, se encuentran desgraciados, bastante desahogados de la vida, bastante atenuados por el hambre, para consentir en pegarse a este yugo espantoso, a esta labor inhumana, donde, en fin, estos obreros, condenados a un trabajo que les mata, no son lo suficientemente retribuidos, si solos para evitar la miseria, y si casados para poder mantener esposa e hijos?

Francis Weilott.

DE BALCARCE

Nuestros actos

El Centro "Luz al Pueblo" de esta localidad, consecuente en su obra de cultura y lucha anarquista, que con tanto tesón viene realizando de acuerdo a los principios de elevación social y de fraternización humana, llevó a cabo una función y conferencia el día 18 del corriente, en conmemoración del segundo aniversario de la muerte a este mundo querido Kurt Wilkerson, asesinado en la Prisión Nacional.

Para salvar el trabajo a "Hijos del Pueblo", se llevaron a escena, con entusiasmo varonil: entusiasmo anar-

quista. Niños de la localidad reclutados por el "Luz al Pueblo" de esta localidad, consecuente en su obra de cultura y lucha anarquista, que con tanto tesón viene realizando de acuerdo a los principios de elevación social y de fraternización humana, llevó a cabo una función y conferencia el día 18 del corriente, en conmemoración del segundo aniversario de la muerte a este mundo querido Kurt Wilkerson, asesinado en la Prisión Nacional.

Para salvar el trabajo a "Hijos del Pueblo", se llevaron a escena, con entusiasmo varonil: entusiasmo anar-

Cronista.

Periodico Anarchico L'Avvenire - Resumen extraordinario en Via Ecuador 320 el sábado 20 importante cosa a resolver; nessuno manchi.

Periodico Anarchico L'Avvenire - Resumen extraordinario en Via Ecuador 320 el sábado 20 importante cosa a resolver; nessuno manchi.

Periodico Anarchico L'Avvenire - Resumen extraordinario en Via Ecuador 320 el sábado 20 importante cosa a resolver; nessuno manchi.

